

ENCUESTA por PEDRO PIFERRER

- 1 Evolución de la sardana a través de su historia**
- 2 ¿Cree en la subsistencia de la sardana con la crisis actual de Músicos de Cobla?**
- 3 ¿Dónde se baila con más naturalidad la sardana?**

Rosendo Palmada

1 Entre las muchas danzas del rico folklore de nuestra tierra cabe destacar la denominada sardana. Prescindimos de todo comentario referente al lugar de su nacimiento u origen, pero sí expondremos, superficialmente, su transformación de sardana corta a sardana larga, operada en la primera mitad del pasado siglo.

Según historiadores, la sardana era una danza religiosa que la bailaban la clerecía y las cofradías después de unas ceremonias religiosas. La parte de los cortos tenía carácter de meditación o súplica de una gracia, y la de los largos, ritmo más alegre, de satisfacción por haberla obtenido. No todas las sardanas cortas eran de 8 por 16 compases, ni expresaban las 24 horas del día como algunos suponen. Las había de distintos **tiratges**; la denominada **Bon dia Lianor** es de 8 por 10 compases y la **Sardana de l'avellana** es de 8 por 12. La primera de estas dos sardanas se interpreta cada año en Bañolas, por la festividad de San Antonio Abad, si bien las repeticiones no concuerdan con las de antaño: hoy se baila de acuerdo con las repeticiones actuales.

Según mi querido padre (e. p. d.), compositor, sardanista y folklorista, las repeticiones de las sardanas cortas eran las siguientes: Cortos repetidos, largos repetidos, cortos repetidos, largos repetidos, primer contrapunto, cortos repetidos, segundo contrapunto y largos repetidos

con punto final. La suma de los compases de las sardanas de 8 por 16 y 9 por 15 (de que luego hablaremos) interpretadas tal como se indica, ascendía a 144 compases o sea una **grossa**. La suma de compases de la sardana **Bon dia Lianor** era de 108 o sean 9 docenas y la de la **Sardana de l'avellana** era de 120 compases o sean 10 docenas. Es de observar que la suma de compases de todas las sardanas cortas era divisible por 12.

Después del tránsito de la propiedad al Estado, en virtud de la aplicación de la Ley de 1835, procedióse a la venta de los bienes, propiedades y derechos pertenecientes a manos muertas. Muchas órdenes religiosas abandonaron sus estancias y la mayoría de las cofradías se disolvieron, circunstancia que dio motivo para que la sardana se incorporase de pleno al folklore popular y de ahí la transformación a sardana larga. El proceso tuvo que ser bastante laborioso, pues intervinieron sin éxito muchas personas y cada intento era una división más acentuada entre los sardanistas de las comarcas gerundenses. La transformación no tuvo el éxito apetecido o deseado hasta la incorporación de la **tenora** a la cobla y hacer públicas unas reglas para bien bailar la sardana. Los sardanistas del Ampurdán se apuntaron un éxito; pues es sabido que la incorporación de la **tenora** se debe a **Pep Ventura**, que la trajo del Rosellón y a la vez aumentó la cobla hasta diez profesores, y el método para bien bailar la sardana fue debido a la pluma de Miguel Pardás, de Torroella de Montgrí. Seguidamente los de la Selva, hicieron públicas sus reglas que hoy aún perduran. De todo ésto, es de destacar y alabar el acuerdo de que los **tiratges** de las sardanas fuesen iguales para todas las comarcas, respetándose, empero, las reparticiones sean éstas estilo Ampurdán o Selvatano.

2 Tengo el convencimiento que nuestra danza subsistirá a través de la crisis (que considero transitoria) de músicos o intérpretes de música de cobla, pues mientras haya compositores de sardanas en las comarcas gerundenses, habrá músicos para interpretarlas.

3 En las plazas de los pueblos de las aludidas comarcas y en los días de sus fiestas mayores, es donde se baila con más naturalidad la danza de nuestros amores. La **SARDANA**.



Sardanas en el Aplec del Vilar (22 de abril de 1906)

Ricardo Viladesau Caner

1 La evolución de la sardana a través de su historia, no ha sufrido una transformación bastante amplia ni lo suficientemente acusada, tanto en la parte musical como coreográficamente y es que, cuando una cosa de la envergadura de nuestra danza, está tan bien hecha, es muy difícil hacerla mejor. Hemos tenido maestros en el campo de la composición de sardanas y música para cobla, imposible no digamos de superar, sino tan sólo de igualar, tales como: Garreta, Toldrá, Morera, los Serra padre e hijo y algunos pocos más, que con su saber nos han legado obras maravillosas. ¿Qué nos queda actualmente? Casi nada. A mi entender, todo o mucho quizás puede ser debido a que estamos atravesando una época insulsa y a la vez estéril, vacía en ideas geniales. ¿Se habrá perdido el gusto en cosas de arte? Ya no se compone con el corazón (que es tal y como tendría que hacerse para obtener buenos resultados) todo se hace mecánicamente, pensando quizás en los ingresos que más o menos producirá la pequeña obrita que uno está componiendo. Pueda que esté equivocado en mis suposiciones, de ser así, ruego mil perdones. De lo que estoy seguro, (bien palpable por cierto), es que de continuar por este camino, no sé a donde iremos a parar, desde luego, peor, ya no es posible, por lo tanto aún queda un poco de esperanza, quizás un milagrito haga que la cosa no empeore. Así sea.

2 Si creo. Con la falta de buenos instrumentistas de música para cobla, los actuales conjuntos tenemos que hacer verdaderos equilibrios para mantenernos a un nivel profesional respetable. En adelante no veo la posibilidad de poder conservar este pundonor tan característico en los conjuntos catalanes. De todas maneras, sea como sea, y a pesar de los pesares, sigo creyendo que... mentre quedí Empordà hi hauran Cobles que tocaran sardanes y colles que les ballaran, per el be y analtiment de Catalunya... perquè... Si dejamos que se vaya extinguendo esta pequeña gran cosa tan racial (nuestro folklore) orgullo de todo buen catalán y que es casi casi, lo único bueno y sano que nos queda, entonces si que ya podemos largarnos con viento fresco y a toda vela en busca de mejores espacios, dando con ello nuestro triste adiós a este sin par terruño y... A la més ferma de totes les dances... La SARDANA.

3 En los pueblos más típicos del Ampurdán, con toda naturalidad, espontaneidad y aquella cosa innata que tanto caracteriza a los buenos danzantes, que no se enseña, ni se estudia... ¡Que nace! Y sobre todo, bailar con los brazos abiertos, muy abiertos, como si estuvieran esperando darte un gran abrazo. Con este abrazo en que me despido de todos los amables lectores de «REVISTA DE GERONA», extensible a todos los músicos y sardanistas de Cataluña entera.

Joaquin Gironella Garañana

1 Difícil resulta en el espacio que se nos ha asignado, describir o analizar con la amplitud que requeriría, la evolución de la Sardana. De todas formas intentaremos dar una somera idea de esta evolución y por tanto expansión de la misma, en estas cortas y modestas líneas.

Hemos de hacer observar primeramente, que al comentar sobre la sardana, hay que referirse simultáneamente a la cobla, toda vez que sardana y cobla y cobla y sardana van siempre íntimamente unidas.

Al intentar comentar la evolución de la sardana, indudablemente hemos de partir de sus inicios y concretamente referirnos a la sardana corta, cuya existencia se le considera muy remota, sin que hasta la actualidad se haya encontrado documento alguno que acredite la fecha exacta de su existencia, aunque el nombre de sardana parece no empezó a usarse hasta finales del siglo XVI.

La sardana corta bailada en esta provincia desde tiempos antañosos y hoy completamente olvidada, consistía en una tocata al empezar llamada **introito** y ejecutada por el **flaviol** (caramillo). A dicho **introito** seguía el baile propiamente dicho, compuesto invariablemente de ocho compases **cortos**, danzados de manera reposada y luego dieciseis de **largos**, en los cuales la música variaba totalmente de sonido y movimiento.

La sardana corta al constar invariablemente de ocho compases **cortos** y dieciseis de **largos** — como hemos señalado antes — no permitía al compositor volcar en la misma su inspiración y facultades creadoras, inspirándose además en la música de las óperas italianas o en la de zarzuelas, sin que en ella se reflejara por tanto la verdadera melodía de las canciones populares.

Este estrecho campo en que se movía la sardana **corta**, tanto en lo que afecta al baile propiamente dicho como a su expresión melódica, habría acabado con la pervivencia de la sardana, teniendo aún otro factor en contra, el ser el elemento sonoro encargado de su ejecución, escaso y rudimentario, puesto que estaba constituido solamente por una tarota o sirimia, cornamusa y caramillo y tamboril. Luego llega el momento en que la sardana sale de su círculo estrecho y reducido para cobrar nuevos vuelos, hasta llegar a conseguir este valor artístico musical que le ha venido a dar extraordinaria expansión y el prestigio y la popularidad que goza actualmente.

El autor de esta transformación fue un modesto músico pero inspirado compositor: **Pep Ventura**, que en pleno corazón del Ampurdán, en Figueras, a mediados del siglo pasado empezó a renovar la orquesta primitiva a la que dio el nombre de cobla y a alargar la sardana. El **Avi Pep**, conocido popularmente con este nombre en el Ampurdán y en toda la provincia, procedió a la transformación y ampliación de la cobla que quedó constituida por los siguientes instrumentos: dos tiples, dos tenoras, dos cornetines, dos fiscornos, contrabajo, caramillo y tamboril.

Con la reforma de la cobla, **Pep Ventura** deja ya atrás la sardana **corta** para crear esta sardana **larga** que permite al compositor dar a la misma la extensión que le permita su maestría y facultades creadoras, sin limitación de compases, si bien, respetando siempre el carácter y proporciones naturales de la sardana.

En cuanto a las melodías que vienen reflejándose en la composición de sardanas, se produce un dualismo entre la mayoría de compositores que siguiendo la moda de la época, se inspiran en el teatro lírico o en las canciones ultramontanas más en boga y los que recogen en la tradición popular, la melodía de sus sardanas. En este sentido cabe señalar como el primero a **Pep Ventura** y después a Carreras y Dagas, para más tarde ser Alberto Cotó, de Figueras, el que consigue dar a la melodía de la sardana un carácter más elevado y serio.

Y llegamos ya al siglo actual, que podemos considerarlo la época de oro de la sardana, cuya puerta le abren de par en par dos prestigiosos músicos: José Serra, en el Ampurdán y Enrique Morera, en Barcelona.

Dos estilos, dos posiblemente mal nombradas escuelas se dibujan inmediatamente en la composición de la sardana. De una parte, los compositores ampurdaneses, al frente de los cuales se halla José Serra, procedente de la Escuela de Música del castillo de Perelada, juntamente con José M.^a Soler, de la Escuela de Música del Ayuntamiento de La Bisbal; Miguel Blanch Reynalt, de Castelló de Ampurias y J. Serra Fajula, que saben hallar el acento que llega hasta el corazón de los sardanistas y centran la sardana en un punto justo de inspiración, como luego tenía que ser Julio Garreta, de San Feliu, el que supo hallar nuevos acentos y ricas sonoridades a la cobla y, por la otra parte, después de Morera, otros músicos formados en Barcelona, como los Pujol, Toldrá, Barguñó, Joaquín Serra, Catalá y otros, a todos los cuales se debe este prestigio y esta expansión actual de la sardana.

2 La sardana ha llegado a conseguir tanta expansión y gozar de un prestigio casi mundial, que creemos no solamente no puede dejar de subsistir, sino que cada día irá logrando mayor número de admiradores e incluso de intérpretes de la danza.

Posiblemente en la actualidad se note una disminución de profesionales músicos de cobla, por cuanto son menos los jóvenes que se inclinan por aprender al tocar esta clase de instrumentos, no dejando de ser esta circunstancia algo extraña por cuanto hoy en día, la profesión de músico no sólo es muy considerada sino que también rentable, al revés de lo que sucedía antaño que era poco estimable y además venía solamente a constituir, generalmente, como un complemento a la profesión u oficio que habitualmente realizaba el músico que era la vital para su subsistencia.

Pueda que esta poca inquietud de los jóvenes por la profesión de músico de cobla, la origine el tener que contar con una preparación y

unos sólidos conocimientos musicales, a la vez que saber dominar perfectamente el respectivo instrumento o instrumentos, siendo por tanto posiblemente mucho más fácil el formar parte de estos conjuntos modernos, hoy tan en boga, a base especialmente de guitarras eléctricas, cuyo manejo creemos precisa de mucho menos preparación y formación. No obstante, sin que ello sea desmerecimiento para esta clase de conjuntos ni para esta ruidosa música moderna, estamos convencidos de que esta gran euforia pasará y entonces los jóvenes volverán a poner sus ojos en esta otra música y en esta otra clase de instrumentos, toda vez que la sardana está tan impuesta, es tan melodiosa y cuenta con tanta popularidad, que no puede fenercer ni tan sólo desfallecer.

3 La pregunta no es de fácil contestación, puesto que afortunadamente hoy en general se baila bastante bien en todos los sitios. No obstante creemos que en ninguna parte la danza adquiere la naturalidad con que es bailada en nuestra provincia de Gerona, puesto que en ella nació la sardana y la misma es bailada desde la infancia hasta la ancianidad. Pero, nuestra modesta opinión es la de que, en donde la sardana adquiere las más vivas y auténticas pinceladas de naturalidad, es en estas plazas soleadas de nuestros pueblos rurales, en las que aún pueden contemplarse en algunos anillos a gente madura que la danza como si se tratara de un rito y se entrega a ella con la mayor pasión, bordando sus ágiles pies los más alegres movimientos sin caer nunca en extravagancias ni en difíciles contorsiones, que son los que afean toda la vistosidad y el cadencioso ritmo de nuestra danza popular.

Y a propósito de esta pregunta, permítanme como punto final, aconsejar a nuestros jóvenes bailadores — muchos de ellos excelentes intérpretes de la sardana — que no se dejen influenciar por modernismos que nos han llegado de fuera el área de nuestra provincia y que vienen a mixtificar completamente la sardana. Hemos presenciado alguna vez con pena, como en alguno de estos Concursos de sardanistas, se remataban con la interpretación de una sardana que ahora le han dado el pomposo nombre de **florejada**, en los que los bailadores se entregaban a los más absurdos pasos y a los más inverosímiles movimientos, igual que si se tratara de bailar una de estas modernas y exóticas danzas que tanto entusiasman a la juventud. La sardana no necesita de ningún aditamiento, ni de ningún otro ritmo que el suyo propio, que el clásico, que el que ha tenido siempre y no por bailarla seriamente, correctamente, pierde su sana alegría y su rico colorido. De no hacerlo de esta forma es mixtificarla, es adulterarla, es, podríamos decir escarnecerla, aunque de ello haya quienes no quieren darse cuenta. No obstante, nosotros consideramos merece el máximo respeto, como igualmente lo merece toda esta guirnalda de danzas de las diferentes regiones que forman la gran corona folklórica, sentimental y luminosa de nuestra querida Patria.